

LA DESPOBLACIÓN EN EL TERRITORIO VALENCIANO. UN DECÁLOGO PARA SU COMBATE

Autores:

Jorge Hermosilla Pla (*). Jorge.Hermosilla@uv.es

Ghaleb Fansa (*). Ghaleb.Fansa@uv.es

Jose Vicente Aparicio Vayà (*). J.Vicente.Aparicio@uv.es

(*). Unidad de Investigación ESTEPA. Estudios del Territorio, Paisaje y Patrimonio.
Departament de Geografia.

Universidad:

Universitat de València

Área Temática:

Movimientos de la población, desigualdad, pobreza y crecimiento inclusivo

Resumen:

En la presente comunicación pretendemos definir qué es la despoblación, así como reflexionar sobre qué dimensiones adquiere un fenómeno tan ligado al sistema rural. Su carácter estructural y su configuración a lo largo de décadas, son hechos que condicionan sensiblemente un escenario económico y social adverso. Y de complicadas soluciones.

En términos generales los territorios del interior y, especialmente, los municipios localizados en dominios montañosos, en todo caso alejados de los núcleos urbanos valencianos, son los que están inmersos en los procesos calificados como *de despoblación*. Ésta, lejos de ser un proceso aislado, aparece de forma generalizada en varios territorios de nuestra geografía. Como denominador común se trata de pueblos que quedan atrapados en un proceso de desertificación en términos demográficos, en donde las densidades son muy bajas, motivadas por la pérdida constante de población que no recuperarán.

Palabras Clave: *Despoblación del Territorio*

Clasificación JEL: J10, J19; Q56.

“La despoblación es motivo del olvido de los lugares, una puerta cerrada a la memoria colectiva de nuestros pueblos”

José Antonio Labordeta

En el presente artículo pretendemos definir qué es la despoblación, así como reflexionar sobre qué dimensiones adquiere un fenómeno tan ligado al sistema rural. Su carácter estructural y su configuración a lo largo de décadas, son hechos que condicionan sensiblemente un escenario económico y social adverso. Y de complicadas soluciones.

En términos generales los territorios del interior y, especialmente, los municipios localizados en dominios montañosos, en todo caso alejados de los núcleos urbanos

valencianos, son los que están inmersos en los procesos calificados como *de despoblación*. Ésta, lejos de ser un proceso aislado, aparece de forma generalizada en varios territorios de nuestra geografía. Como denominador común se trata de pueblos que quedan atrapados en un proceso de desertificación en términos demográficos, en donde las densidades son muy bajas, motivadas por la pérdida constante de población que no recuperarán.

La despoblación valenciana y su dimensión

La despoblación no es un hecho esporádico en el territorio. Es más, está más generalizada de lo que nos puede parecer. En la actualidad es una dinámica extendida en la totalidad de la Comunidades Autónomas de España. Es unos de los países europeos que más la padecen en el medio rural (Romero, 2018).

Del mismo modo, este proceso demográfico se halla generalizado en la Comunitat Valenciana (Piqueras, 2012). En el periodo 2008-2017, más del 65% de los 542 municipios que componen el territorio valenciano han padecido pérdidas de población. Este hecho es más significativo en la evolución de la población o en el tamaño de nuestros núcleos rurales. Más de 70 municipios padecen pérdida de población de manera regular, continua, durante las últimas décadas y con ello se genera un grave riesgo de despoblamiento. Se trata de municipios que representan algo más del 13% de los que componen la Comunitat Valenciana. El 53% se emplazan en Castellón, el 31% en València y sólo un 17% en Alicante. Algunos de ellos, para el periodo 1986-2017, han perdido más del 50% de sus habitantes. Estas cifras van acompañadas de índices de envejecimiento muy elevados (relación de la población mayor de 64 años con la menor de 16). En 2017 todos ellos superan la media del índice de envejecimiento de la Comunitat Valenciana (116,5%), incluso en determinados municipios alcanzan valores que superan ampliamente el 2.000%.

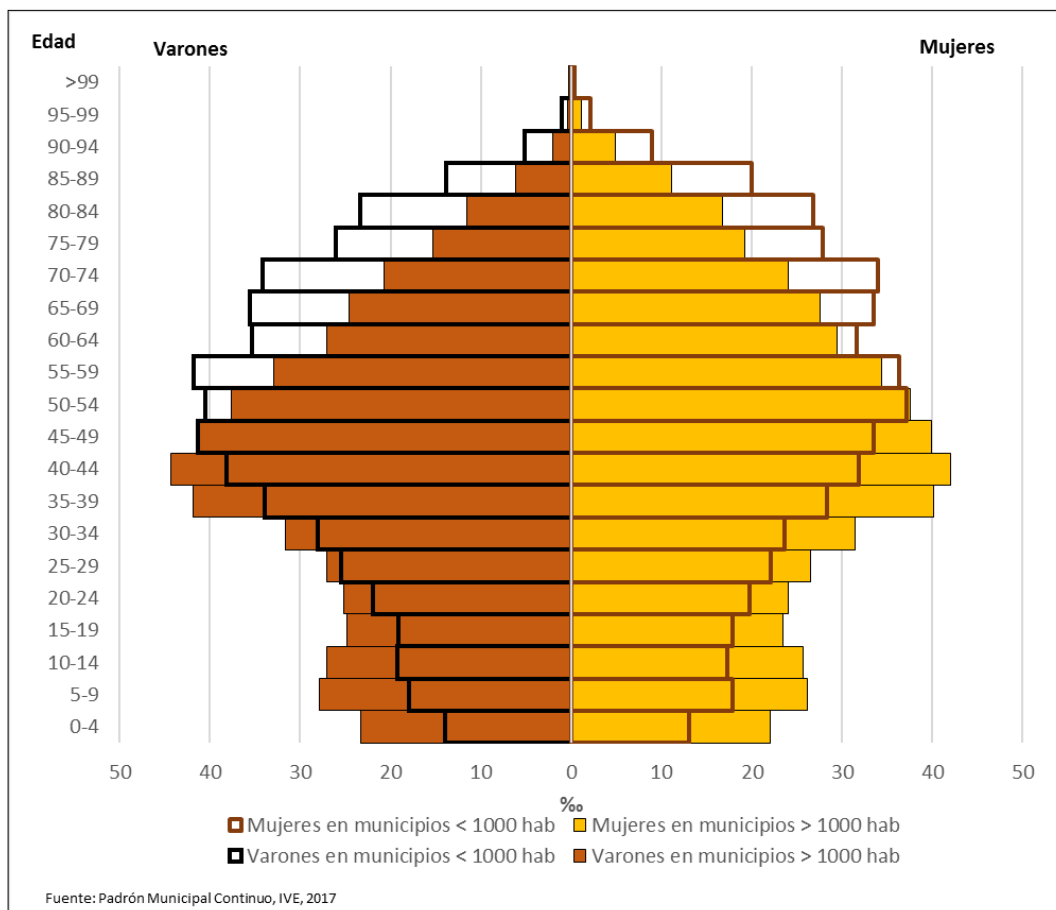
De la misma manera destaca el peso de los municipios con menos de 1.000 habitantes, el 41% de los municipios valencianos (224 municipios) que abarcan el 30% de la superficie de territorio valenciano. El 16 % se emplazan en Castellón, 15% en Valencia y 10% en Alicante. Estos municipios sólo albergan al 1,8% del total de la población de la Comunitat Valenciana.

Los municipios por debajo de los 1.000 vecinos se distribuyen entre municipios de 500 a 999 habitantes (14% del total), de 100 a 499 (23%) y de menos de 100 (4%). Si atendemos a la distribución provincial la situación es la siguiente: Castellón concentra el 40% de los municipios, València el 37 % y Alicante el 10%. La provincia de Castellón alberga al 75 % de los municipios con menos de 100 habitantes.

En los últimos 30 años, durante el periodo 1986-2017, más del 65% de estos municipios han perdido población y más del 90% superan la media del índice de envejecimiento de la Comunitat Valenciana.

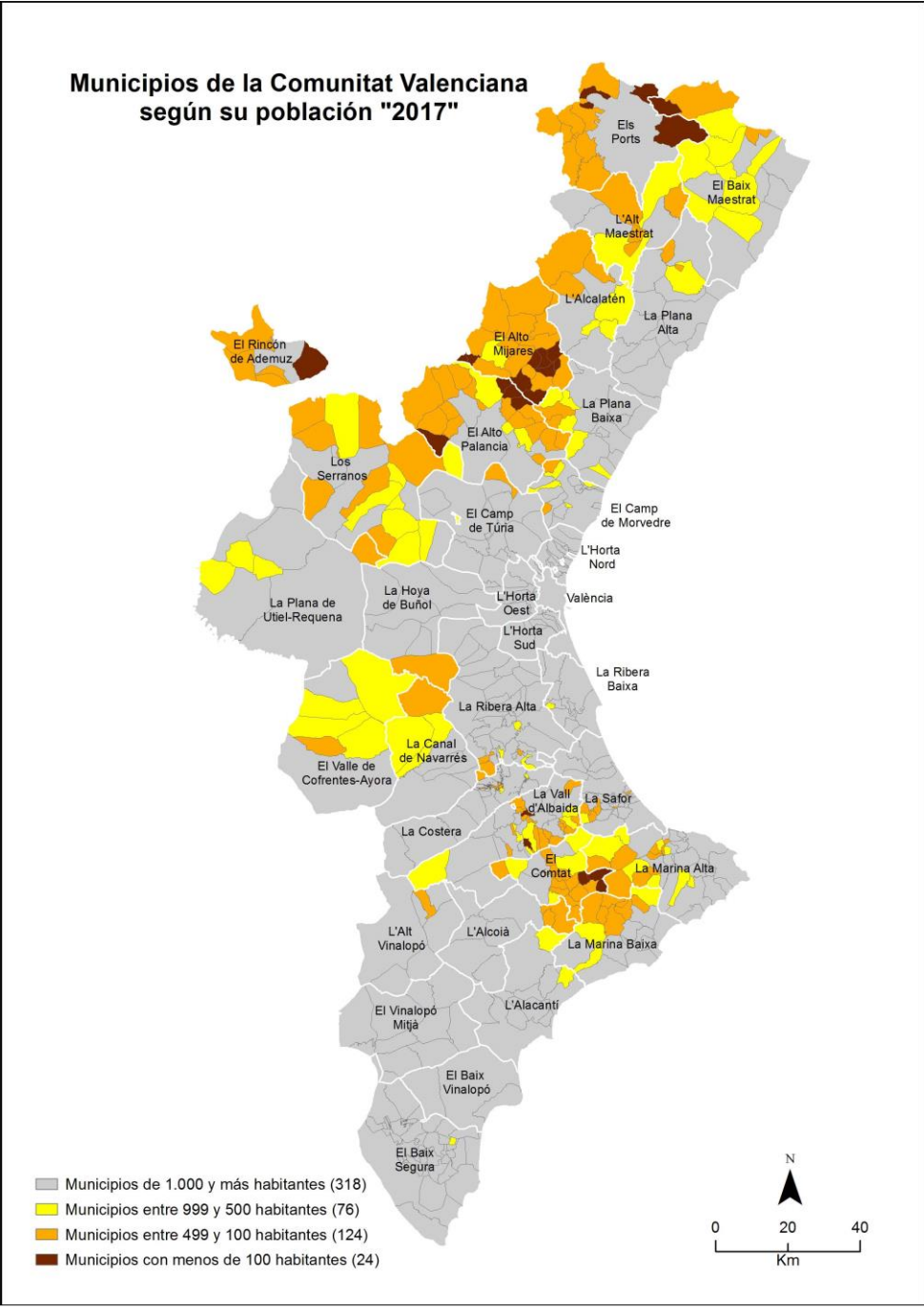
El análisis de la estructura de la población permite diferenciar las singularidades de los municipios valencianos despoblados. Para ello analizamos la pirámide poblacional de los municipios de más de mil habitantes respecto de la de los menos de mil. En la

primera, la mayor parte de la población se concentra en la franja de 35 a 54 años mientras que en la segunda, cobra más relevancia la franja de edad comprendida entre los 50 a los 74 años, lo cual refleja un notable envejecimiento. Asimismo, el grupo de edades entre los 0 y los 14 años presenta un menor peso que en los municipios de más de mil habitantes, lo que otorga a la pirámide de población un aspecto de base estrecha y forma de urna.

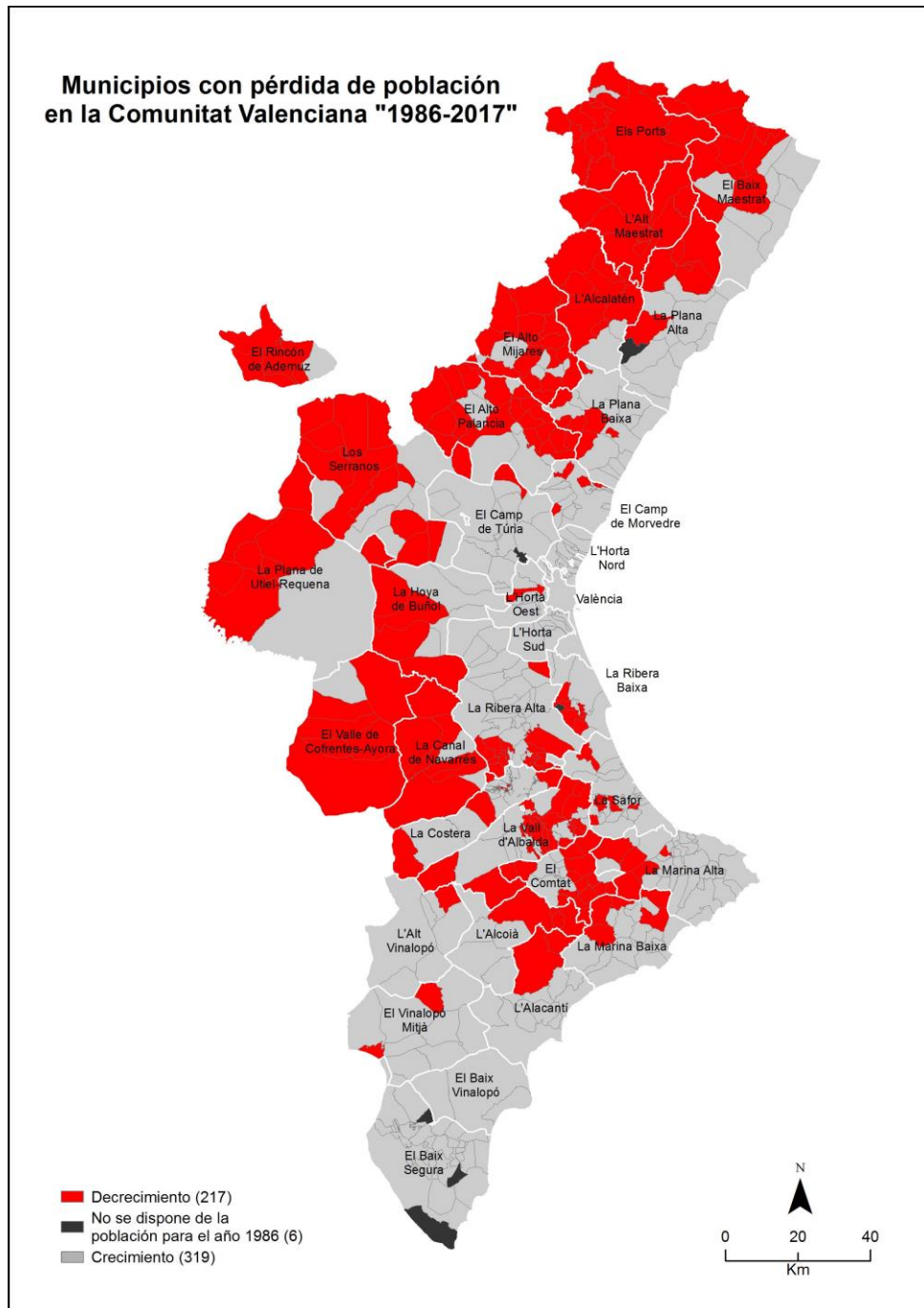


Pirámide de la población que contrasta las diferencias demográficas estructurales entre los municipios de menos de 1000 habitantes y el resto. Elaboración propia, a partir de los datos del IVE, 2017.

Son pueblos pequeños, habitualmente localizados en las comarcas del interior (Els Ports, l'Alt Maestrat, l'Alcalaten, el Alto Mijares, el Alto Palancia, el Rincón de Ademuz, los Serranos, El Valle de Ayora-Cofrentes y la Vall d'Albaida) o en áreas de la montaña alicantina (El Comtat, la Marina Alta y la Marina Baixa). Además, más del 65% de estos municipios poseen una densidad inferior al 25 hab/km² ; unos 85 se hallan por debajo de 10 hab/km² y en algunos casos como Castell de Cabres, Vallibona y la Puebla de San Miguel, su densidad no llega ni al habitante/km².



Municipios de la Comunitat Valenciana según su población. Elaboración propia, a partir de los datos del IVE, 2017.



Municipios con pérdida de población en la Comunitat Valenciana "1986-2017". Elaboración propia, a partir de los datos del IVE.

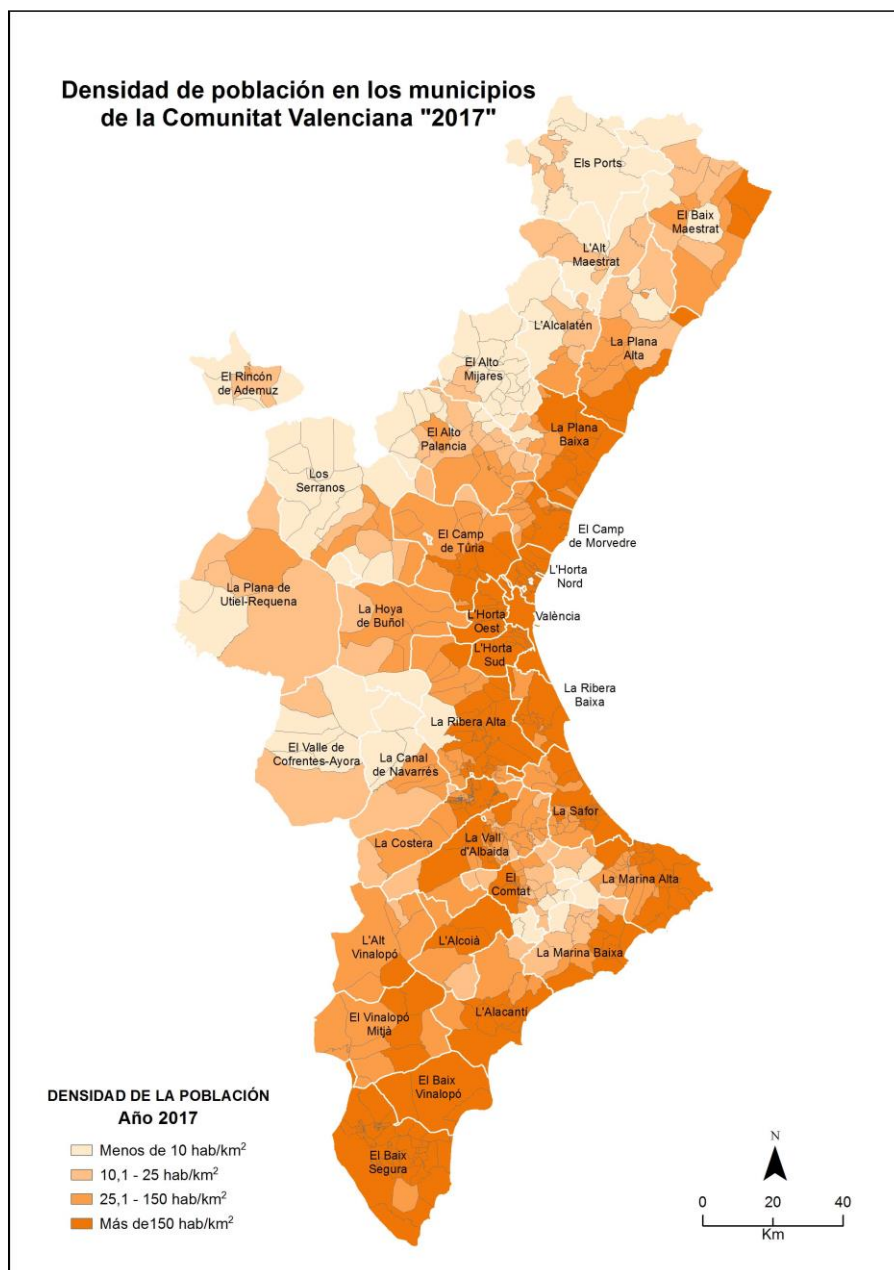
Las dificultades y la complejidad del proceso de la despoblación

El diseño de acciones que persigan revertir el proceso de despoblación, ya mencionado por Pena (1977), no es fácil, pues se trata de un escenario muy complejo, consecuencia de un conjunto de factores que interactúan entre ellos. Unos procesos que dan lugar habitualmente a esa pérdida de población.

En la Comunitat Valenciana se han realizado estudios que han tenido en cuenta diversos criterios que faciliten que un municipio sea catalogado en riesgo de despoblación. Es el caso de la pérdida de habitantes; la caída de la natalidad; la baja densidad de población;

el riesgo zonal o la ubicación en comarcas donde se produce de forma generalizada este proceso; los índices de dependencia y de envejecimiento; o el saldo migratorio.

La despoblación hay que entenderla como un proceso social degenerativo tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Las variables que condicionan el crecimiento real evidencian la continua pérdida de efectivos demográficos: apenas se producen nacimientos, incluso en ocasiones no hay, no se producen, y las defunciones (por el proceso de envejecimiento) se multiplican; los flujos de nuevos residentes son mínimos, y contrastan con la emigración continua, especialmente de jóvenes. Esta última circunstancia agrava los efectos de la despoblación, que además contribuye a su caracterización, la continua sangría de determinados colectivos como los jóvenes, formados, emprendedores, de actitud manifiestamente dinámica. Otro factor que contribuye al envejecimiento de estos territorios es el retorno de las personas mayores que se jubilan y deciden residir en los lugares de origen (Sáez, Pinilla y Ayuda, 2001).



Municipios con pérdida de población en la Comunitat Valenciana "1986-2017". Elaboración propia, a partir de los datos del IVE.

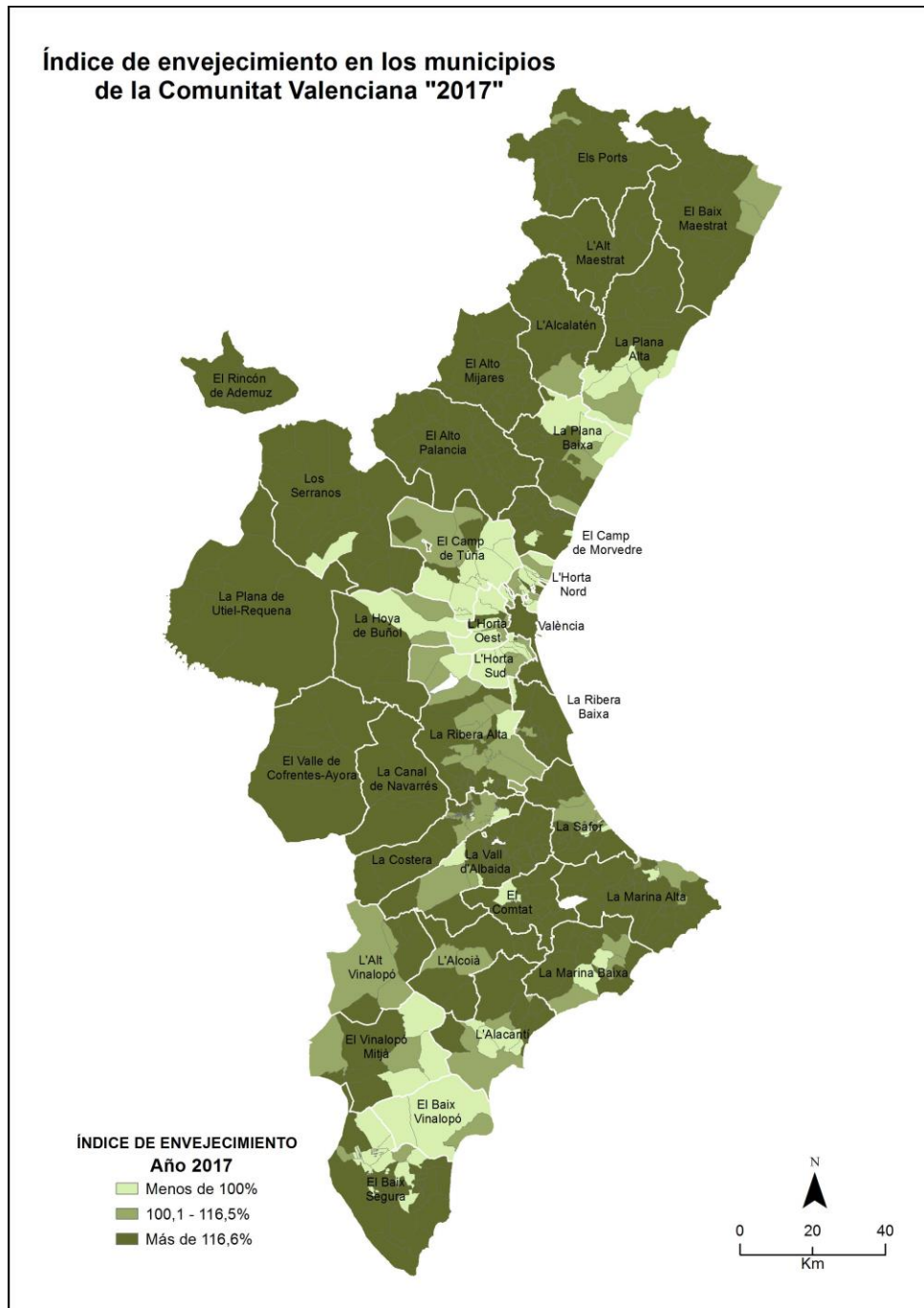
Más allá de estos balances entre variables, que suman (nacimientos e inmigraciones) o restan (defunciones y emigraciones), la despoblación hay que entenderla como un producto más de los procesos que acompañan al crecimiento económico, que se plasma en la concentración de factores de producción en territorios determinados, en detrimento de “los otros territorios”. Se constata la dualidad entre dos realidades, las ciudades y el campo, entre el sistema urbano y el sistema rural valencianos (Goerlich, Ruiz, Choren y Albert, 2015). Porque la despoblación es el reflejo de las dinámicas del sistema rural, de hecho algunos territorios rurales están despoblados, en aquellos donde la vida rural se halla en las peores condiciones socioeconómicas posibles (Hernández, 2004).

Además, el despoblamiento del mundo rural influye sobre el conjunto de la sociedad valenciana, pues los municipios en proceso de despoblamiento y sus entornos naturales configuran zonas con destacadas masas forestales, con un escenario paisajístico de suma relevancia, y alberga un rico patrimonio cultural y arquitectónico.

Las dinámicas rurales y la despoblación

El escenario actual dibujado por los factores que caracterizan a una gran parte del sistema rural valenciano no es el más propicio para la recuperación demográfica. Todo lo contrario. De hecho los municipios que padecen “*el mal del mundo rural, la despoblación*” son el reflejo de la incidencia negativa de dichos factores de naturaleza económica, social o cultural. Unos municipios en los que las oportunidades económicas reales son mínimas; el éxodo rural, especialmente de la población joven, es un goteo continuo al menos durante las últimas cuatro décadas; el interés por el modo de vida urbano se ha universalizado, inducido además por los medios de comunicación; el proceso de envejecimiento, ya mencionado por Gozávez (1987), se ha generalizado, y con ello han aparecido nuevas necesidades sociales como la atención a personas dependientes y mayores; los servicios públicos básicos, como la educación, la sanidad o la seguridad, encuentran serias dificultades para ser ofrecidos a una escasa población que además mengua; la falta de emprendedores, es norma común, y con ello la ausencia de cultura empresarial, a la que se suman el escepticismo y la apatía reinantes. Y una gran incredulidad por parte de muchos de las posibilidades reales de desarrollo de estos municipios.

Se trata pues de un escenario adverso, con enormes dificultades, que se ha ido modelando durante décadas a medida que se aceleraron los procesos de urbanización, el crecimiento de las ciudades y la configuración de nuestro actual sistema urbano valenciano. Dos procesos paralelos, la urbanización de unos territorios y la despoblación de otros, que deben entenderse como unas piezas del rompecabezas que configuran nuestra realidad valenciana.



Índice de envejecimiento en los municipios de la Comunitat Valenciana. Elaboración propia, a partir de los datos del IVE, 2017.

La despoblación y las posibles soluciones a modo de decálogo

De las anteriores afirmaciones deducimos que nos hallamos ante un problema muy complejo, de larga trayectoria temporal, de dimensión estructural. Combatir la despoblación precisa de acciones alejadas de acciones simples y a corto plazo. En ese sentido abogamos por soluciones prácticas que respondan al siguiente decálogo:

a) Un planteamiento innovador. Es evidente que los planes y los programas aplicados hasta la fecha poco han servido para evitar la despoblación. El programa AVANT diseñado y promovido actualmente por el Gobierno Valenciano plantea propuestas

innovadoras, partiendo de la coordinación entre departamentos de las administraciones públicas. Desconocemos si es suficiente, pero es el camino.

b) Un planteamiento estratégico, con tiempo suficiente. Es necesario el diseño de un plan capaz de definir los objetivos claves, las líneas estratégicas, los programas y las acciones concretas relacionados con los problemas detectados previamente. Y con un cronograma lo suficientemente real como para poder evaluar y rectificar las diversas acciones aplicadas.

c) Un planteamiento participativo. Es vital que se identifiquen las necesidades reales de la población residente, y que se conozca qué se puede acometer. Y para ello es necesario contar con mecanismos que faciliten la participación.

d) Un planteamiento desde abajo. Relacionado con la afirmación anterior, se debería implantar un proceso de abajo a arriba (“bottom-up”), capaz de implicar a las sociedades locales de esos territorios.

e) Un planteamiento diseñado por la administración pública, en sus diversas escalas. Los ayuntamientos, así como las mancomunidades, las diputaciones y la Generalitat Valenciana, deben aunar esfuerzos para diseñar y aplicar medidas comunes. En los territorios en donde prevalece la despoblación la administración pública, en particular los ayuntamientos, ejercen los roles de liderazgo, tanto político, como económico y social; son actores por lo tanto fundamentales para abordar acciones que persigan combatir la despoblación.

f) Un planteamiento supramunicipal de los programas antidespoblación. No se pueden plantear acciones circunscritas a un municipio. En cambio se debería articular mecanismos que facilitasen soluciones que pasaran por el entendimiento y el esfuerzo común entre varios ayuntamientos, no necesariamente contiguos.

g) Un planteamiento social de las medidas adoptadas por las administraciones públicas. No es posible sólo la valoración de los costes de los servicios que definen el Estado del Bienestar (educación, sanidad, centros asistenciales, ocio) prestados a la escasa población como único criterio para suprimirlos o mantenerlos. Es preciso tener en cuenta criterios en términos de eficiencia social.

h) Un planteamiento global, desde una visión territorial del problema. Es imprescindible adoptar medidas dirigidas a la totalidad de municipios afectados por la despoblación. No se debe favorecer más desequilibrios entre los propios municipios.

i) Un planteamiento integral, capaz de impulsar diversas actividades económicas, en función de las cualidades de cada territorio: agricultura de calidad, producción

energética, explotación de recursos forestales, turismo rural y cultural, deslocalización de actividades urbanas, etc.

j) Finalmente, *un planteamiento diseñado desde la perspectiva del desarrollo territorial*. Es decir, un crecimiento económico teniendo en cuenta el desarrollo de territorios próximos, “vecinos”, y asimilando las posibilidades reales de incremento de las rentas de la población, el aumento del empleo y el freno a la despoblación. Nos referimos a los diversos recursos existentes, a los procesos de innovación empresarial y social, y a la constitución de redes territoriales capaces de dinamizar la economía local.

Son territorios en los que sería necesario aplicar políticas de creación de empleo estable, facilitar los trámites para crear una empresa y apoyar a los vecinos que residen en los municipios con riesgo de despoblación durante todo el año, mediante la mejora de las infraestructuras (incluidas las tecnológicas) y los servicios prestados.

La despoblación y la territorialidad: “el orgullo de pertenencia”

A pesar de lo descrito nos sorprende aún como la población de estos municipios despoblados, envejecidos, apartados frecuentemente de los principales circuitos económicos, se resiste a abandonarlos. Al abordar el problema del despoblamiento y sus razones, no se considera por qué hay vecinos en estos pueblos. En general se trata de sociedades locales con una arraigada vinculación con la realidad cultural que singulariza cada territorio. Nos referimos a la proximidad emocional por lo conocido, lo vivido. Hacemos referencia a aquel sentimiento de pertenencia a un territorio, nos referimos al orgullo de pertenecer a un lugar.

Esa vinculación afectiva entre individuo y lugar, la territorialidad, constituye a nuestro parecer un factor clave que debe ser reclamado, reconocido, potenciado y aprovechado para el futuro desarrollo de esos territorios. Procuremos no cerrar “*la puerta a la memoria colectiva de nuestros pueblos*”, y sepamos servirnos de ella, de la historia, de la tradición, de los saberes tradicionales, del patrimonio cultural, del medio físico, de los paisajes culturales, de la gastronomía local o de la artesanía del lugar, que singularizan estos territorios como un factor más de su futuro desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Goerlich, F.J. Ruiz, F. Chorén, P y Albert, C. (2015): *Cambios en la estructura y localización de la población: una visión a largo plazo (1842-2011)*. Fundación BBVA, Bilbao.

Gozálvez, V. (1987): El envejecimiento en los municipios rurales del País Valenciano. *Cuadernos de Geografía*, 41, pp 59-74.

Hernández, A. (2004): La memòria del abandonament. *Mètode*, 42, pp 40-52.

Pena, José E. (1977): El despoblamiento del interior valenciano. *Cuadernos de geografía*, 20, pp 35-46.

Piqueras, J (2012): *Geografía del territorio valenciano: naturaleza, economía y paisaje*. Universitat de València, València.

Romero, L (2018): *Despoblación y abandono de la España rural: el imposible vencido*. Tirant Humanidades, Valencia.

Sáez, L.A. Pinilla, V. y Ayuda, M. I (2001): Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda. *Ager. Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 1, pp 211-232.